Capítulo tercero

La dialéctica entre los cambios geopolíticos y la crisis económica estructural: el impacto de la pandemia COVID-19

Rafael Calduch Cervera

Resumen

El análisis de la situación geopolítica durante el último año requiere situarla en el marco del proceso de globalización y el impacto que está provocando el desarrollo de la pandemia COVID-19.

El proceso de globalización, tal y como se aborda en este estudio, se constituye como un proceso claramente diferente de la mundialización. Se desarrolla a partir de la conectividad comunicativa y social que ya tiene más de la mitad de la humanidad, gracias a la combinación de las telecomunicaciones y los dispositivos de telefonía móvil que permiten el acceso a la World Wide Web sin restricciones de tiempo y espacio.

A este proceso de larga duración se ha agregado el impacto de la pandemia que en 2021 se caracterizó por la etapa de vacunación masiva, junto con las oleadas adicionales de contagios debidas a nuevas variantes del virus SARS-CoV-2 y a un proceso de lenta recuperación económica de la recesión sufrida en 2020.

Por tanto, el análisis geopolítico realizado tiene necesariamente que conjugarse con el estudio del cambio estructural de una economía mundial que se está globalizando para dar un panorama estratégico general. En este panorama se combinan las

rivalidades estratégicas con relaciones de competición y cooperación comercial, financiera y tecnológica, en una realidad interdependiente, compleja e incierta.

Palabras clave

Globalización, COVID-19, cambio económico estructural, geopolítica global, rivalidad estratégica, competición económica, cooperación económica.

The dialectic between geopolitical changes and the structural economic crisis: the impact of the COVID-19 pandemic

Abstract

The analysis of the geopolitical situation, during the last year, requires placing it within the framework of the globalization process and the impact that development of the COVID-19 pandemic is causing.

The globalization process, as it is approached in this study, is constituted as a clearly different concept of what "mundialización" means in English or Spanish. It is developed from the communicative and social connectivity that more than half of Humanity already has, thanks to the combination of telecommunications and mobile phone devices that allow access to the World Wide Web without time and space restrictions.

To this long-term process has been added the impact of the pandemic, which in 2021 was characterized by the mass vaccination stage, along with additional waves of infections due to new variants of the SARS cov-2 virus and a process of slow economic recovery of the recession suffered in 2020.

Therefore, the geopolitical analysis carried out must necessarily be combined with the study of the structural change that a globalized economy is undergoing to give a general strategic panorama. In this panorama, strategic rivalries are combined with commercial, financial and technological reltionships of competition and cooperation, in an interdependent, complex and uncertain reality.

Keywords

Globalization, COVID-19, structural economic change, global geopolitics, strategic rivalry, economic competition, economic cooperation.

El impacto de la globalización en la geopolítica mundial

Si 2020 fue el año de la pandemia mundial desencadenada por el virus SARS-CoV-2, el año 2021 ha sido el año de una vacunación masiva, sin precedentes en la historia de la humanidad, junto con la incipiente recuperación de los estragos económicos provocados por la pandemia. En ambos casos, podemos apreciar claramente características propias de fenómenos que se desarrollan a escala global. Ello nos obliga a precisar el propio concepto de globalización para poder determinar con precisión qué sucesos forman parte de esta nueva realidad y qué otros tan solo son parte de un anterior proceso de mundialización.

La globalización: naturaleza y efectos

Todavía no ha concluido el debate entre quienes consideran la globalización como el estadio de desarrollo de la mundialización durante los dos últimos siglos y quienes la consideran un nuevo proceso histórico, surgido en las décadas de los 70 o los 80, como resultado de la fusión de un cambio estructural en el sistema capitalista y la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Sin embargo, en este estadio de desarrollo de la globalización, ya podemos constatar dos evidencias:

a) La globalización es un proceso diferente de la mundialización, aunque se extiende al conjunto de una sociedad que ya se hizo mundial hace más de un siglo.

   La diferencia entre la mundialización y la globalización es muy clara. Mientras la mundialización se realizó mediante un proceso de expansión colonial y de sucesivas transferencias de los avances políticos, económicos y culturales de unas sociedades a otras, la globalización surge vinculada a la emergencia de retos y problemas que son originariamente universales y que, por tanto, requieren también respuestas colectivas o soluciones que deben ser universales desde su origen. Esta nueva dimensión del ejercicio universal del poder, acorde con una nueva realidad de conectividad social comunicativa y transfronteriza, es la que corresponde a la gobernanza global.

b) Con independencia de cuando se iniciaron las primeras fases de la globalización, su tratamiento científico y su incorporación

> a la agenda política no se realiza hasta la década de los 90, tras el fin de la bipolaridad entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Analizando lo acaecido en este periodo, la globalización se puede definir como «el proceso caracterizado por el desarrollo de una acelerada y descentralizada interdependencia compleja a escala mundial, como resultado de la nueva comunicación social interactiva, generada por la combinación de internet y los sistemas de telecomunicaciones móviles, que impulsa la emergencia histórica de una sociedad virtual basada en el individualismo masivo»[1].

Los usuarios de las nuevas formas de conectividad humana debida a internet han pasado del 6 % de la población mundial en el año 2000 al 59 % en 2020[2]. Semejante revolución comunicativa, que podemos calificar de hiperconectividad, está afectando a la mentalidad y las relaciones humanas en todas sus dimensiones.

Por tanto, esta hiperconectividad trasnacional debida a la masificación del uso de la web, no es un efecto más de una globalización iniciada en décadas anteriores, sino que es el verdadero origen del proceso globalizador como un fenómeno completamente nuevo que está operando sobre la previa expansión mundial de las relaciones internacionales.

Ello, naturalmente, está teniendo unas consecuencias políticas directas y decisivas. Frente a la clásica distinción entre *hard power* y *soft power*, establecida por Nye a comienzos de la década de los 90[3], la dinámica de la globalización obliga a considerar una nueva categoría de ejercicio del poder que denominamos *poder difuso* o *borroso*[4].

Esta nueva forma de ejercicio del poder se caracteriza por ser transfronteriza, ejercida masivamente, de naturaleza funcional, constituida por una variable combinación de elementos de poder duro y blando y propagada a través de la sociedad virtual.

---

[1] Calduch, R. (Maio 2017). A pesoa como sujeito da vida internacional. *Actas III Congresso Internacional do OBSERVARE*, 17-19. P. 5. [Consulta: 16/11/2021]. Disponible en: http://observare.ual.pt/conference/images/congresso_2017/Acta_IIICongresso_RafaelCalduch_ES.pdf

[2] INTERNATIONAL TELECOMMUNICATIONS UNION. Statistics. [Consulta: 11/11/2021]. Disponible en: https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx

[3] Nye, J. S. (Autumn, 1990). Soft Power. *Foreign Policy*. N.º 80, pp. 153-171.
Ídem. Soft Power. The Means to Succes in World Politics*. Public Affairs*. (2004).

[4] La expresión se ha tomado por analogía con la teoría de la lógica borrosa o difusa (*Fuzzy Logic*). Para una aplicación de esta lógica borrosa al ámbito de las relaciones internacionales: Cioffi-Revilla, C. A. (February, 1981). Fuzzy Sets and Models in International Relations. *American Journal of Political Science*. Vol. 25, n.º 1, pp. 129-159.

Semejante expansión global del poder borroso está alterando la polaridad política dominada por las superpotencias o grandes potencias mundiales. Junto a las tradicionales relaciones de cooperación y conflictividad ejercidas por estas para controlar el orden internacional, ahora se ven obligadas a compartir su poder con actores no estatales de imprecisa composición, intereses discrepantes, diversidad de estrategias y ubicua localización, que son capaces de generar nuevas relaciones de rivalidad y/o competición, provocando así la emergencia de una nueva geopolítica mundial[5].

Entre los numerosos y decisivos cambios políticos que el uso de la web está imponiendo, cabe citar su incidencia directa en la seguridad de los países y los ciudadanos, abriendo un nuevo ámbito estratégico: el de la seguridad cibernética o ciberseguridad[6].

Sin duda la irrupción masiva del uso de internet también ha modificado las relaciones diplomáticas, tanto las tradicionales como las nuevas formas de diplomacia, al modificar las condiciones de representación y de negociación como consecuencia de una nueva forma de comunicación interactiva, instantánea, masiva y pública que se desarrolla principalmente en el ciberespacio.

Finalmente, el uso de las redes sociales también está afectando a las dialécticas de legitimación/deslegitimación social de las instituciones y políticas públicas, además de facilitar la movilización ciudadana y de condicionar, en algunos casos, los resultados de los procesos electorales.

En la economía, el impacto de internet ha potenciado la digitalización de los procesos de producción, comercio y consumo,

[5] En este artículo, los términos de «competición», «rivalidad» y «confrontación» hacen referencia a distintas categorías conceptuales. La competición es una relación asociativa en la que todos los actores intervienen con la finalidad de imponer sus objetivos o intereses a los competidores, pero respetando unas normas de conducta y unas instituciones previamente establecidas, que excluyen expresamente el recurso a la violencia.
Por su parte, la rivalidad es una relación conflictiva en la que cada participante tiene como objetivo prioritario el dominio sobre los adversarios, sin limitar sus conductas a normas o instituciones si con ello logra ventajas sobre sus adversarios. El único principio que se respeta en la rivalidad s la prohibición del recurso a la violencia.
Por último, la confrontación es la relación conflictiva en la que los actores tienen como objetivo prioritario la derrota y sometimiento político de los enemigos mediante el recurso a la violencia o la amenaza de la violencia.

[6] Orden PCI/487/2019, de 26 de abril, por la que se publica la Estrategia Nacional de Ciberseguridad 2019, aprobada por el Consejo de Seguridad Nacional. *BOE* n.º 103 de 30/4/2019.

además de transformar la configuración y el funcionamiento del mercado financiero, el mercado laboral, los sistemas logísticos y las cadenas de valor global[7].

El resultado ha sido la imbricación funcional de una nueva estructura económica digitalizada, con la estructura económica mundial que ya existía. Semejante vertebración, está provocando que la economía digital esté sustituyendo a la economía tradicional en algunos casos y en otros, en cambio, la esté potenciando al proyectarla a una escala transnacional y transcultural a través del *e-comercio*, el *marketing* en la web y las plataformas *online*[8].

La dimensión cultural es, sin duda, la que más directa y profundamente se ha visto afectada, pues no en vano el efecto internet es primariamente una nueva forma de conectividad comunicativa a escala universal. Gracias a ella se está desarrollando una nueva forma de sociedad, la *sociedad virtual*, basada en la conectividad comunicativa directa, instantánea, mundial, masiva y multidimensional entre las personas. Una sociedad que resulta diferente de aquellas organizadas históricamente a partir de su asentamiento sobre un territorio definido por sus fronteras, articuladas políticamente en el Estado y cohesionadas mediante el uso de una lengua y una religión comunes.

Como ya señaló Rosenau, esta nueva sociedad se está construyendo a partir de unas relaciones comunicativas que desencadenan contradictorias dinámicas transnacionales de agregación e integración política, económica y cultural, de una parte, pero también de fragmentación, tensión y radicalización de otra. Es lo que este autor ya denominó en 1997 *fragmegration* (*fragmentation and integration*)[9].

El alcance global de la pandemia COVID-19

Es en el marco de la globalización, tal y como la hemos descrito, y de la concurrencia de las distintas formas de poder ejercidas tanto en el espacio territorial como en el ciberespacio, donde

[7] Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (February, 2005). The Governance of Global Value Chains. *Review of International Political Economy*. Vol. 12, n.º 1, pp. 78-104.
[8] OECD. *OECD Digital Economy Outlook 2020*. [Consulta: 8/8/2021]. Disponible en: https://www.oecd.org/digital/oecd-digital-economy-outlook-2020-bb167041-en.htm
[9] Rosenau, J. N. (1997). Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World. *Cambridge University Press*. Pp. 99-117.

debemos situar el análisis de la irrupción de la pandemia de la COVID-19, su evolución y sus efectos.

Esta pandemia ha constituido un acontecimiento de naturaleza biológica que no solo ha provocado catastróficos efectos de morbilidad entre la población, sino que también ha alterado las relaciones humanas, especialmente las relaciones sociales de poder, de una forma imprevista, brusca, mundial y a una escala sin precedentes[10].

La respuesta internacional originariamente fue reactiva, estatal, improvisada y contradictoria. El cierre de fronteras y el confinamiento masivo de las poblaciones durante meses, si bien contribuyó a limitar la difusión de la pandemia, provocó un colapso de la economía mundial y un potente resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, que provocó importantes discrepancias políticas interestatales.

Paralelamente, se apreció el decisivo oligopolio de las industrias de China o la India, respecto de las cadenas globales de suministros del equipamiento sanitario básico requerido para protegerse de la pandemia (mascarillas, equipos de protección individual, etc.) demostrando, con ello, la grave vulnerabilidad que poseen las economías occidentales más desarrolladas en este sector industrial.

Frente a las iniciales políticas reactivas de los países, la respuesta proactiva a la pandemia se produjo alrededor de la investigación, experimentación y producción de vacunas en el tiempo récord de unos pocos meses. Sin embargo, tan decisivo reto global se abordó por dos fuentes bien distintas y con estrategias claramente diferentes. En los países del área euroatlántica la iniciativa de la investigación provino de la alianza entre centros de investigación y laboratorios de las grandes multinacionales farmacéuticas. De esta asociación surgieron, inicialmente, cuatro vacunas cada una de ellas con sus características posológicas y su distinto grado de inmunización (Oxford/Astrazeneca, Janssen, Moderna, Pfizer-BioNtech).

En la generación de vacunas participaron también dos importantes potencias, Rusia y la R. P. de China, que asumieron el reto tecnológico de desarrollar sus propias vacunas (la rusa Sputnik V

[10] Según los datos oficiales publicados por la Organización Mundial de la Salud, hasta la fecha de la consulta se habían contabilizado 273.900.334 contagios reportados y 5.351.812 muertes. [Consulta: 20/12/2021]. Disponible en: https://covid19.who.int/

y las chinas Sinopharm; Convidecia y Coronavac) siguiendo una estrategia planificada y controlada por las autoridades estatales de ambos países.

De este modo, los programas de desarrollo de vacunas específicas contra el virus SARS-CoV-2 se utilizaron como parte de una competición científico-tecnológico-industrial a escala global. A través de esta competición se llevó a cabo la expansión y penetración en los sistemas sanitarios nacionales por los grandes consorcios químico-farmacéuticos occidentales, de una parte, y los gobiernos de dos grandes potencias a través de sus empresas estatales, de otra.

Finalmente, aunque la pandemia no ha concluido, podemos ya señalar el desarrollo de tres importantes consecuencias generales que han incidido directamente en la configuración geopolítica mundial:

1. una inmediata disrupción temporal de las relaciones sociales tanto a escala internacional, con el cierre de fronteras, como a nivel estatal e incluso local y familiar, debido a los confinamientos obligatorios y masivos;
2. una simultánea reducción de los flujos de producción y consumo de bienes y servicios, debido, por una parte, a las restricciones impuestas a las cadenas de producción y a los flujos mundiales de mercancías y personas, y por otra, a la brutal contracción de la demanda económica con las consiguientes e inevitables consecuencias de aumento del paro, la pobreza y la desigualdad social e internacional;
3. una concentración de poderes excepcionales en los gobiernos, en detrimento de los poderes legislativo y judicial, que ha alterado el funcionamiento interno de los regímenes políticos, especialmente en los sistemas democráticos, y está provocando un progresivo cuestionamiento de las legitimidades políticas de los Estados.

En resumen, el desarrollo de la pandemia COVID-19 está constituyendo una importante fuente de transformación de la gobernanza global y provocando una nueva crisis económica mundial asociada al desabastecimiento productivo, la incertidumbre sanitaria, las restricciones de la demanda, el aumento del desempleo y, últimamente, el repunte de la inflación. Un panorama general que permite prever para el nuevo año 2022 crecientes tensiones políticas internas e internacionales, una apreciable desaceleración de la recuperación económica y una continuidad de las contradictorias políticas sanitarias frente a la pandemia.

La crisis económica estructural y sus recurrentes manifestaciones coyunturales

Como se ha señalado, la pandemia no solo ha afectado a la salud pública a escala global, sino que también ha tenido consecuencias económicas y sociales catastróficas. El resultado ha sido el desencadenamiento de una crisis económica mundial, aunque con efectos variables según la vulnerabilidad económica de los países y también las estrategias de respuesta a los efectos de la pandemia.

No obstante, no basta con indicar la situación crítica de la economía internacional, hace falta especificar su naturaleza, evolución y efectos, para poder vislumbrar el escenario que se nos avecina.

Al igual que los efectos políticos de la Primera Guerra Mundial hicieron pasar desapercibidas las consecuencias económicas hasta el estallido de la Gran Depresión de 1929[11], la desintegración soviética y sus potenciales efectos militares, en 1991, ocultaron la crisis económica que se estaba produciendo en la propia Rusia, así como los cambios económicos estructurales que estaban emergiendo a escala mundial.

En efecto, durante la década posterior a estos sucesos, la economía internacional asistió a la paulatina pero irreversible desaparición general, salvo en Corea del Norte y Cuba, de las economías de propiedad estatal y planificación centralizada, que fueron sustituidas por economías capitalistas con un mayor o menor grado de intervención estatal. Semejantes cambios afectaron a las economías de dos de las principales potencias mundiales, Rusia y China.

No menos importante fue la progresiva implantación del euro como moneda internacional común a diecinueve países, incluidos Alemania y Francia, que muy pronto se convirtió en la segunda moneda de reserva mundial después del dólar[12]. Ello naturalmente supuso un cambio en los mercados financieros mundia-

[11] Únicamente el economista británico John Maynard Keynes predijo los efectos políticos que para la paz tendrían las onerosas condiciones económicas impuestas a Alemania.
Keynes, J. M. (2012). *Las consecuencias económicas de la paz.* Barcelona, RBA libros.

[12] Según los datos del Fondo Monetario Internacional en el segundo trimestre de 2021 del total de reservas de divisas asignadas el 59,2 % eran en dólares, el 20,5 % en euros, el 5,7 % en yenes, el 4,6 % en libras esterlinas y el 2,6 % en renmimbis. [Consulta: 22/12/2021]. Disponible en: https://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4

les al incorporar las reglas de la Unión Económica y Monetaria Europea y a su supervisor, el Banco Central Europeo, como partes esenciales del funcionamiento monetario internacional.

Un tercer factor de cambio estructural en la economía mundial fue la irrupción del proceso de globalización de la mano de la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La nueva economía virtual, junto con la digitalización de la economía tradicional, ha provocado cambios irreversibles en el funcionamiento económico global. Un ejemplo de estos cambios lo constituye la irrupción de las *criptomonedas* o *criptodivisas* en el sistema monetario internacional[13].

Otro importante cambio ha sido la articulación de las cadenas de valor global[14]. En efecto, la hiperconectividad social creada por la globalización ha permitido que una parte, cada vez mayor, de la producción industrial pueda descomponerse en las fases intermedias del proceso productivo para realizarlas en diferentes países, integrándolas a través de un número cada vez mayor de redes comerciales transfronterizas que también incorporan una serie de servicios (márketing, atención posventa, etc.).

Esta forma de organización productiva a escala global se ha visto potenciada exponencialmente en las últimas décadas. Según los datos del *Global Value Chain Development Report 2021*, entre 1995 y 2020 las cadenas de valor global de naturaleza comercial pasaron del 35 % al 46 % del total mundial, mientras que las cadenas basadas en la producción ascendieron del 9,6 % al 14,2 %. No obstante, en los últimos años se ha asistido a una reducción del peso de las cadenas de valor global en el conjunto del comercio mundial, debido a un ligero aumento de la producción nacional como consecuencia de una reindustrialización en las economías más avanzadas[15].

Entre los diversos factores promotores del auge de las cadenas de valor global podemos destacar tres. En primer lugar, la implantación de la informática y la robótica en los procesos de producción

[13] Hay censadas 200 criptomonedas. En 2019 se estimaba en 153 millones los usuarios de bitcoin, la principal criptomoneda por valor de cotización y cuya unidad monetaria se valoraba, en abril de 2021, en 56.783 dólares USA. [Consulta: 23/12/2022]. Disponible en CoinMarketCap: *https://coinmarketcap.com/es/all/views/all/*

[14] EUROSTAT. Global Value Chains. [Consulta: 26/2/2021]. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/web/economic-globalisation/globalisation-in-business-statistics/global-value-chains

[15] ADB, UIBE, WTO, IDE-JETRO, CDRF. (November, 2021). *Global Value Chain Development Report 2021. Beyond Production*. Pp. 4-5.

industrial tradicional, que ha facilitado una estandarización tanto de los bienes y servicios intermedios como de los productos finales, lo que ha permitido su difusión transnacional entre proveedores de diferentes países y distintos grados de industrialización.

En segundo término, el desarrollo de la economía digital ha reducido, extraordinariamente, los costes y los tiempos de la organización productiva global. En la medida en que la comunicación y las operaciones de compraventa entre proveedores y consumidores, desde cualquier parte del mundo, así como las transacciones financieras asociadas a tales operaciones, se realizan en tiempo real y con costes operativos mínimos, la gestión del proceso de producción del conjunto de las cadenas de valor global se hace eficaz y eficiente.

Por último, el desarrollo de las capacidades del transporte marítimo y aéreo de las últimas décadas ha reducido los costes logísticos a escala global al tiempo que aumentaba sustancialmente la cuantía de los flujos comerciales internacionales. Ello ha reducido las cantidades de *stocks* y los tiempos de almacenamiento de los bienes intermedios, abaratando sustancialmente los costes logísticos y garantizando el abastecimiento continuo de la demanda global[16].

No obstante, para garantizar la plena eficacia de esta nueva forma de producción, es necesario que los flujos comerciales entre las distintas partes de una misma cadena global sean continuos y estables, ya que los retrasos o disfunciones productivas en algunas fases intermedias, provocarán restricciones de los bienes o servicios finales y, por tanto, un desabastecimiento, parcial o total, de los mercados internacionales que incidirá directamente en el crecimiento económico mundial.

Esta disfunción de las cadenas de valor global se ha producido a raíz de la pandemia COVID-19, como consecuencia de las medidas sanitarias adoptadas por los gobiernos. El recurrente cierre de fronteras o el confinamiento masivo de las poblaciones de los países no solo ha contribuido a la gran recesión de 2020 sino que está dificultando la recuperación económica en 2021[17].

[16] Una importante base de datos sobre la evolución temporal de las cadenas de valor global está disponible en: UIEB GVC Indicators. Se incluyen datos del periodo 1990-2019 con un máximo de 121 economías y 56 industrias. Incorpora tablas input-output entre países y mundiales. [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en: http://rigvc.uibe.edu.cn/english/D_E/database_database/index.htm

[17] OECD. (3 June 2020). COVID-19 and Global Value Chains: Policy Options to Build More Resilient Production Networks.

Además de la nueva organización productiva de las cadenas de valor global, la reasignación mundial de las poblaciones y la mano de obra a través de los flujos migratorios, ya sean legales o ilegales, constituye otro de los poderosos procesos del cambio económico estructural, que está redefiniendo la distribución del poder económico tanto a escala nacional como global.

De acuerdo con los datos de la Organización Internacional de Migración, a mediados de 2019 se estimaba una población migrante mundial de 272 millones de personas, equivalente al 3,5 % de la población total. Los tres primeros países de origen de la migración fueron India (17,5 millones), México (11,8 millones) y China (10,7 millones). En cuanto a los países de destino, los de ingresos más altos recibieron un total de 111,2 millones de inmigrantes, seguidos por los países de renta media alta con 30,5 millones[18].

El impacto en los flujos financieros internacionales de las remesas de emigrantes tampoco fue despreciable, ya que se estimó en 689.000 millones de USD. Los tres principales países de destino de esas remesas fueron India, China y México con un total de 181.700 millones de USD. En cuanto a los tres principales países de origen de esas remesas de emigrantes fueron Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, que totalizaron 148.500 millones de USD.

Junto con todos estos cambios estructurales de la economía mundial que se han producido durante las tres últimas décadas, debemos analizar también la sucesión de crisis económicas y financieras que durante ese mismo periodo han ido condicionando la evolución económica de diversos países y del propio sistema económico en su totalidad.

Según distintas fuentes, durante el periodo entre 1991, fin de la URSS y la bipolaridad, y 2021 podemos señalar cuatro grandes procesos de recesión económica (1990-91; 2001; 2007-2009; 2020-2021), junto con una cuantía de crisis financieras, nacionales e internacionales, que oscila entre 15 y 20, algunas de ellas asociadas a los propios procesos de recesión[19].

[18] International Organization for Migration. World Migration Report 2020. Geneva. 2019. [Consulta: 22/12/2021]. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf

[19] Según los datos del Dpto. del Tesoro de Estados Unidos la recisión de 1990-91 provocó una caída del 1,5 % del PIB del país. La recesión de 2001 una contracción del PIB del 0,3 % y la de 2007-2009 del 5,2 % del PIB. US Department of the Trea-

La última recesión se ha desencadenado como consecuencia de la pandemia COVID-19 y las medidas sanitarias públicas adoptadas durante las dos primeras oleadas. Los datos del Banco Mundial le atribuyen una reducción media del PIB mundial del 3,5 %, una caída del comercio mundial del 8,3 % y del precio del petróleo del 32,8 %. En cambio, según esa misma fuente, durante 2021 y como parte de la recuperación económica prevista el PIB mundial crecería el 5,6 %, el comercio tendría un aumento del 8,3 % y el precio del petróleo un incremento del 50,3 %[20].

Pero la transición también incluye dos importantes retos, cuya resolución condicionará, a medio y largo plazo, el futuro de una economía plenamente globalizada: a) la gestión sostenible del medioambiente y b) la disponibilidad de los recursos energéticos y materias primas requeridas para mantener el crecimiento económico futuro. Las soluciones que se den a ambos retos no solo tienen que ser factibles, tanto a corto como a largo plazo, sino que también deben ser compatibles entre sí y de un alcance global.

La problemática medioambiental constituye un ejemplo significativo de un reto global que no puede ser abordado adecuadamente con soluciones o respuestas estatales más o menos apoyadas por un cierto número de países. Además, constituye un reto mucho más complejo de gestionar y resolver que la mera agregación de soluciones parciales a sus distintos componentes. De la creciente desertificación al deterioro de la capa de ozono, pasando por el calentamiento global, la pérdida de biosfera, la concentración humana en las megalópolis o la contaminación marítima, constituyen categorías de un amplio elenco de cuestiones medioambientales que deben resolverse conjunta y simultáneamente dado su alto grado de interdependencia. Por este motivo, las campañas mediáticas y políticas que concentran su atención en

sury. The Financial Crisis Response in Charts. (April, 2012). [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en: https://www.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/Documents/20120413_FinancialCrisisResponse.pdf

Otero-Iglesias, M. (26/2/2015). Financial Crisis and flushing toilets. *Blog Real Instituto Elcano*. [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en: https://blog.realinstitutoelcano.org/en/financial-crises-flushing-toilets/

Caproasia.com. *List of Economic Crisis since 1900-2015.* (April 12, 2016). [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en: https://www.caproasia.com/2016/04/12/economic-crisis-since-1900-2015/

[20] World Bank Group. Global Economic Prospects. (June, 2021). Pp. 4. [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en:
https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/35647/9781464816659.pdf

alguna de las categorías señaladas, ignorando o marginando al resto, lejos de facilitar la gestión del medioambiente, contribuyen a dificultarla al simplificar las medidas a adoptar y distorsionar las prioridades de la agenda de sostenibilidad medioambiental.

Sin duda, la adaptación de la economía tradicional a los requerimientos de la protección medioambiental le está imponiendo cambios legales, organizativos y funcionales que terminan generando costes económicos y sociales, no siempre asumidos por los países y las empresas transnacionales[21].

Estrechamente asociada a la problemática de la gestión medioambiental se encuentra el reto de garantizar el abastecimiento energético y de materias primas, necesario para mantener el crecimiento económico.

Respecto del abastecimiento energético, existen actualmente dos hechos claros. En primer lugar, que el desarrollo económico mundial está asociado a un crecimiento del consumo de energía. Entre 1973 y 2018 el suministro mundial de energía pasó de 6.098 Mtoe a 14.282 Mtoe. En segundo término, no existen dudas de que la combinación del carbón y las energías de origen fósil todavía tendrán un peso mayoritario en el mix energético de la próxima década. Ello a pesar de que en los países más comprometidos con la reducción de las emisiones de CO_2 y/o la dependencia energética del exterior, la tendencia es a reducir su utilización[22].

Un ejemplo lo constituye la Unión Europea, que ha adoptado el Pacto Verde Europeo[23] para aumentar el uso de la energía limpia

[21] Para conocer los avances y las limitaciones en el desarrollo normativo internacional sobre el cambio climático, basta comparar los textos del Protocolo de Kyoto, el Pacto de París y el reciente Pacto de Glasgow (2021). Naciones Unidas. *Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*. (11 de diciembre de 1997). [Consulta: 27/12/2021]. Disponible en: https://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf
Naciones Unidas. *Acuerdo de París.* (12 de diciembre de 2015). [Consulta: 27/12/2021]. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf
United Nations. *Decision CP-26. Glasgow Climat Pact.* (November 13, 2021). [Consulta: 27/12/2021]. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cop26_auv_2f_cover_decision.pdf

[22] De acuerdo con los datos de la Agencia Internacional de Energía entre 1973 y 2018 la combinación del carbón, el petróleo y el gas natural se redujo desde el 94,1 % del total mundial al 78,8 %. International Energy Agency. Key World Energy Statistics 2020. (August, 2020). P. 7. [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/key-world-energy-statistics-2020

[23] Comisión Europea. (Bruselas 11/12/2019). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. El Pacto Verde Europeo.* COM (2019)640 final. [Consul-

y segura, incorporando como parte de él la estrategia europea para el hidrógeno con el fin de acelerar la descarbonización[24].

Además de la problemática energética, el desarrollo económico global está ya estrechamente vinculado al uso de las TIC que requieren un creciente abastecimiento de silicio y tierras raras, así como de materia primas. Ello está provocando una importante revisión de los intereses geoeconómicos de las grandes potencias a escala mundial[25].

China constituyó en 2020 el país con la mayor producción mundial de tierras raras (140.000 t) y las mayores reservas con 44 millones de t seguida de lejos, como productora, por Estados Unidos (38.000 t) y Burma (30.000 t), mientras que en reservas destacan Vietnam (22 millones t) y Brasil (21 millones t). En el caso del silicio, el principal productor mundial es China, que produjo 5,4 millones de t en 2020, seguida de Rusia con 540.000 t y Brasil con 340.000 t[26].

Estos datos acreditan que China goza de una posición dominante en el abastecimiento mundial de tierras raras y silicio, lo que le concede una nada despreciable capacidad de condicionar directamente el mercado mundial de semiconductores e indirectamente el resto de los sectores industriales que los utilizan en sus productos finales.

Se trata de un mercado que alcanzó en 2020 los 440.000 millones de dólares y que se distribuye en un 32,3 % para el sector de computadoras, un 31,2 % para el de comunicaciones, un 12 %

ta: 28/12/2021]. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52019DC0640&from=ES

[24] Parlamento Europeo. Resolución del Parlamento Europeo de 19 de mayo de 2021 sobre una estrategia europea para el hidrógeno (2020/2242(INI). [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2021-0241_ES.pdf

[25] Las denominadas «tierras raras» es un conjunto de elementos químicos como el escandio, el itrio y el grupo de los lantánidos, utilizados para la producción de diversos componentes informáticos. Por su parte el silicio, como semiconductor, es la base de producción de la fibra óptica y de los microchips.
Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos-ANEPE. (Diciembre, 2021). *Tierras raras. Una mirada desde la geopolítica al oro verde.* [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://anepe.cl/portfolio/tierras-raras-una-mirada-desde-la-geopolitica-al-oro-verde/

[26] US Geological Survey. Mineral Commodity Summaries. (January, 2021). [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2021/mcs2021-rare-earths.pdf
Statista. *Ranking de los principales países productores de silicio a nivel mundial 2020*. [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://es.statista.com/estadisticas/600220/paises-lideres-en-la-produccion-de-silicio-a-nivel-mundial/

respectivamente para la industria y los bienes de consumo, un 11,4 % para la automoción y 1 % para usos gubernamentales[27].

El impacto de la pandemia COVID-19 en la cadena de valor global de los semiconductores ha provocado una importante reducción de la producción mundial que está, a su vez, impidiendo el abastecimiento regular de todos los sectores dependientes de estos bienes intermedios. El resultado ha sido una limitación de la capacidad de recuperación económica prevista inicialmente. Ello ha provocado que las principales potencias estén considerando estrategias de recuperación industrial de aquellos bienes intermedios que resultan estratégicos para sus países, con el objetivo de evitar futuras situaciones críticas por desabastecimientos.

De todo lo expuesto se desprende que, durante las tres últimas décadas, la economía mundial se ha visto sometida a un creciente proceso de globalización que está provocando cambios estructurales irreversibles.

La geopolítica de la globalización: dimensión estratégica y discrepancias económicas

El efecto desestabilizador de la pandemia COVID-19 ha puesto de manifiesto, de forma abrupta, la precariedad del orden político mundial constituido tras el fin de la bipolaridad nuclear. En tan solo unos meses, las principales agendas basadas en el multilateralismo se han visto arruinadas por el imperio del interés sanitario de cada Estado, interpretado con criterios del más puro realismo político y aplicado con los medios coercitivos, incluido el uso de las fuerzas armadas, para garantizar el confinamiento de la población y la impermeabilidad de las fronteras.

Simultáneamente, el proceso de cambio sistémico de la economía mundial, aunque alterado coyunturalmente por la pandemia, no se ha visto detenido en su desarrollo.

La dimensión estratégica mundial

En este emergente escenario del poder global, la hegemonía ejercida por las tradicionales potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial está cambiando profundamente y de forma acelerada.

[27] Semiconductor Industry Association. *Factbook 2021.* [Consulta: 28/12/2021]. Disponible en: https://www.semiconductors.org/wp-content/uploads/2021/05/2021-SIA-Factbook-FINAL1.pdf

Desde la perspectiva geopolítica, la dimensión militar nuclear sigue siendo prioritaria ya que los arsenales nucleares estratégicos constituyen la principal amenaza inmediata a escala mundial. La actual bipolaridad entre Estados Unidos y la Federación de Rusia, con unos arsenales conjuntos que suman más de 8.000 cabezas nucleares, sigue acumulando una capacidad destructiva total muy superior a los limitados arsenales del resto de potencias nucleares.

La creciente rivalidad entre Rusia y las potencias euroatlánticas, desencadenada a raíz de las sucesivas ampliaciones de la OTAN y el despliegue del sistema antimisiles norteamericano, se ha agravado con las intervenciones militares de Rusia en Georgia y Crimea, y la guerra civil en Siria. Ello se ha materializado en una parálisis del proceso de desarme nuclear iniciado en la década los 80, al mismo tiempo que impulsaba una espiral de tensión diplomática y militar entre Washington y Moscú[28].

Sin embargo, el presidente Putin es consciente de las limitaciones de Rusia como potencia estratégica mundial y, cada vez más abiertamente, trata de reafirmar su posición utilizando una variable combinación del uso de su poder militar directo con una calculada presión diplomática acompañada de medidas indirectas o encubiertas de propaganda, desinformación y actividades de hostigamiento político y cibernético en los países del área euroatlántica, América Latina, Oriente Próximo, Cáucaso Sur y Asia Central[29].

Más allá de esta dinámica bipolar, la creciente tensión nuclear de los últimos años se había concentrado en los casos de Irán y Corea del Norte. El acceso de la Administración Biden a la Casa Blanca ha supuesto un cambio en la posición de Estados Unidos respecto de ambas crisis con relación a la presidencia de Trump.

En el caso de Corea del Norte, se ha adoptado una política de calculada presión diplomática y económica, acompañada de una

[28] Berls, R. E. (July 13, 2021). The Roots of Russian Conduct*. The Nuclear Threat Initative*. Special Report. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.nti.org/analysis/articles/special-report-the-roots-of-russian-conduct-test/
Radin, A. y Reach, C. (2017). Russian Views of International Order*. RAND Corporation*. Santa Mónica. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1826.html

[29] McDermott, R. (October 29, 2021). Russian Military Thought on the Changing Character of War: Harnessing Technology in the Information Age. *The Jamestown Foundation*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://jamestown.org/program/russian-military-thought-on-the-changing-character-of-war-harnessing-technology-in-the-information-age/

constante vigilancia de las iniciativas y pruebas militares del régimen de Kim Jong Un, pero dejando, al mismo tiempo, que las principales iniciativas diplomáticas y de control sobre el régimen de Phnom Penh se capitalicen por Pekín y Seúl.

En cuanto a la potencial amenaza del programa nuclear iraní, la contradictoria trayectoria de la Administración Biden sobre la reanudación del acuerdo ha terminado por decepcionar a los iraníes y se ha convertido, de hecho, en un obstáculo para su restauración. Washington parece haber transferido a Israel la iniciativa política para presionar, controlar y, llegado el caso, impedir el desarrollo completo del programa nuclear con fines militares por parte de Teherán[30].

Descendiendo al plano militar convencional, junto con la intervención de Estados Unidos y Rusia, el espectro de la polaridad se amplía con la participación de China, Reino Unido y Francia, como potencias con capacidad de proyección de fuerza a escala mundial junto con la intervención de Australia, Japón, India, Pakistán, Turquía, Israel, Arabia Saudí e Irán como potencias regionales.

Sin embargo, conviene tener bien presente dos importantes hechos diferenciales entre Estados Unidos y el resto de las potencias, para evitar graves errores de apreciación. En primer lugar, el presupuesto de defensa norteamericano en 2020 superó la suma de todos los presupuestos de defensa de las diez potencias siguientes, incluidas China, Rusia, la India, Reino Unido, Francia y Alemania[31]. En segundo término, Estados Unidos y sus empresas transnacionales poseen una capacidad de investigación, desarro-

[30] Ramberg, B. (December 8, 2021). Israel's nuclear option against Iran. *Project Syndicate.* [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.project-syndicate.org/onpoint/israels-nuclear-option-in-iran-by-bennett-ramberg-2021-12
Citrinowicz, D. (December 20, 2021). I once headed the Iran branch of Israel's military intelligence research. Here's why Israel can't take out Iran's nuclear program. *Atlantic Council*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/blogs/iransource/i-once-headed-the-iran-branch-of-israels-military-intelligence-research-heres-why-israel-cant-take-out-irans-nuclear-program/

[31] Véanse los datos del SIPRI Military Expenditure Database y el Military Balance del International Institute for Strategic Studies. SIPRI. Military expenditure by country, in constant (2019) in USD. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://sipri.org/sites/default/files/Data%20for%20all%20countries%20from%201988%E2%80%932020%20in%20constant%20%282019%29%20USD%20%28pdf%29.pdf
IISS. The Military Balance. Vol. 121, Issue 1 (2021). [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.tandfonline.com/toc/tmib20/121/1?nav=tocList#

llo e innovación superior a la de China y la Unión Europea juntas[32]. Por tanto, la rivalidad militar con Estados Unidos de cualquier potencia, sea mundial o regional, debe tomar en consideración la brutal superioridad de las capacidades norteamericanas[33].

Dicho esto, desde la presidencia de Obama, las sucesivas administraciones norteamericanas han modificado progresivamente los objetivos, prioridades y actuaciones de Washington respecto de su función de liderazgo como superpotencia mundial. Ello ha provocado un paulatino repliegue militar en el área euroatlántica, minando seriamente la eficacia y funcionalidad de la OTAN, Oriente Próximo-Medio y en la propia vecindad latinoamericana.

Cabe cuestionar seriamente si semejante cambio en la política exterior y de defensa de Estados Unidos, justificado con la nueva prioridad estratégica atribuida a la zona indopacífica, responde a una ponderación rigurosa de los actuales intereses nacionales norteamericanos[34].

En efecto, el vínculo transatlántico entre Estados Unidos y Europa constituye el centro de gravedad del comercio, las inversiones y el desarrollo tecnológico norteamericano[35]. A ello habría que

[32] En 2020 las 2.500 empresas con mayor inversión en I+D+i en todo el mundo, aportaron un total de 904.000 millones de USD. De ellas 775 eran norteamericanas con una inversión de 347.700 millones de USD, le seguía la Unión Europea con 421 compañías y una inversión de 188.900 millones de USD y en tercer lugar China con 536 empresas y 114.900 millones de USD.
European Commission. *Annual Performance-2500 Wolrd's Top R&D Investors*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://iri.jrc.ec.europa.eu/sites/default/files/contentype/scoreboard/2020-12/R%26D_2020_Annual_Performance_WEB_1.pdf

[33] La demostración más clara de dichas capacidades norteamericanas ha sido su intervención simultánea en dos conflictos armados, en Irak entre 2003 y 2011 y en Afganistán entre 2001 y 2021. La catastrófica retirada de Afganistán se ha debido a errores estratégicos, tras la decisión política de la retirada, y no a una falta de capacidades militares.

[34] Congressional Research Service. (December 21, 2021). *Renewed Great Power Competition: Implications for Defense—Issues for Congress* [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://sgp.fas.org/crs/natsec/R43838.pdf

[35] De acuerdo con los datos del, las inversiones directas de Estados Unidos en Europa en 2020 ascendieron a 3,6 billones de USD, mientras que las de Europa en Estados Unidos alcanzaron los 2,9 billones de USD. Por su parte las inversiones norteamericanas en Asia solo alcanzaron los 969.000 millones de USD y las de Asia en Estados Unidos 914.900 millones de USD.
El comercio de bienes entre Estados Unidos y la UE en 2020 alcanzó un total de 555.300 millones de € frente a los 560.100 millones de USD del comercio norteamericano con China.
Bureau of Economic Analysis del US Department of Commerce. *Direct Investment by Country and Industry 2020*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.bea.gov/data/intl-trade-investment/direct-investment-country-and-industry

agregar que la rivalidad militar con Rusia, como ya hemos señalado, sigue siendo estratégica para la seguridad nacional de Estados Unidos[36].

Por tanto, podemos razonablemente concluir que la nueva orientación de seguridad de Washington hacia la zona indopacífica y la centralidad atribuida a las relaciones de rivalidad con China responden más a los temores ante el escenario de un futuro orden mundial dominado por la potencia asiática que a la protección de sus intereses del presente anclados en Europa, con la que no se rivaliza[37].

Ello nos sitúa de plano en el análisis de las problemáticas relaciones entre China y Estados Unidos que, desde la Administración Trump, se han situado en el marco de la rivalidad, tanto militar como económica y tecnológica, rompiendo con la tendencia de competición de las administraciones precedentes[38].

Por parte de China, es poco discutible que su rearme militar, tanto convencional como nuclear, traduce la voluntad política de participar activamente como una potencia hegemónica a escala global. Tampoco se puede ignorar su despliegue militar para garantizarse el control del mar Meridional de China y su aspiración a medio o largo plazo de recuperar Taiwán.

Sin embargo, de todo lo anterior no se puede deducir, de forma automática, que Pekín tenga la intención de utilizar su creciente

US Census Bureau. *Foreign Trade. Top Trading Partners-December 2020*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/highlights/top/top2012yr.html#total

European Commission.Directorate General for Trade. *Top Trading Partners 2020*. [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_122530.pdf

[36] White House. (March, 2021). As we re-engage the international system, we will address the existential threat posed by nuclear weapons. *Interim National Security Strategic Guidance.* P. 13. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/03/03/interim-national-security-strategic-guidance/

[37] Cordesman, A. H. (August 3,2021). Chinese Strategy and Military Forces in 2021. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://www.csis.org/analysis/updated-report-chinese-strategy-and-military-forces-2021

Cordesman, A. H. (October 4, 2021). Chinese Military Dynamics and Evolving Strategy: Graphic Net Assessment. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/211004_Cordesman_Dynamics_Strategy.pdf?4gsbeFbtr2PBK0M3F_YRQw6Z6uPyaTF7

[38] Lippert, B. y Perthes, V. (eds.) (April, 2020). Strategic Rivalry between United States and China. Causes, Trajectories and Implications for Europe. *SWP Research Paper.* 4, pp 1-53. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/publications/products/research_papers/2020RP04_China_USA.pdf

capacidad militar como un instrumento de expansionismo internacional o de control político directo de terceros países, en los que ya ha penetrado económicamente a través de su conocida *Belt and Road Iniative*.

El principal temor de las autoridades chinas es que Estados Unidos lidere una coalición en el Pacífico que pueda imponerle un cerco marítimo y económico que dificulte su abastecimiento de energía y materias primas, de una parte, y su expansión comercial, de otra. Ambos son componentes imprescindibles para su desarrollo económico y su modernización interna, pilares del dominio del Partido Comunista y de la estabilidad política interna.

Por tanto, cabe considerar, como alternativa, que pretenda utilizar sus capacidades militares como un instrumento de disuasión y defensa de las que considera sus zonas de seguridad estratégica nacional, frente a una incontestable hegemonía militar norteamericana en el Pacífico, al mismo tiempo que busca consolidar su hegemonía regional como base de su proyección mundial[39]. Al fin y al cabo, esa es la política que han seguido los dirigentes chinos desde que Deng Xiaoping introdujera las reformas posmaoístas en 1982[40].

En cuanto al Reino Unido y Francia, su combinación de un limitado arsenal nuclear junto con unas capacidades de proyección de su fuerza militar convencional a escala mundial, los mantiene en la consideración de potencias estratégicas mundiales. Sus intervenciones en las guerras de Irak, Afganistán, Libia, Costa de Marfil, Sierra Leona, Mali, la guerra contra el Dáesh y la operación Atalanta contra la piratería, por citar algunas de ellas, constituyen ejemplos del empleo de sus respectivos poderes militares en distintas regiones del planeta.

No obstante, en la última década su proyección mundial como potencias estratégicas se ha visto mermada debido al impacto de la crisis financiera de 2008 en los presupuestos de defensa, la creciente polarización social y política que están sufriendo internamente y, en la actualidad, la prioridad concedida en la agenda política al control y gestión de la pandemia COVID-19 sobre otras cuestiones de seguridad nacional.

---

[39] *China's Military Strategy*. (May, 2015). [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: http://english.chinamil.com.cn/view/2021-06/23/content_10053010.htm

[40] Delage, F. (2013). *La República Popular China y la reconfiguración del orden asiático (1997-2005)* [tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. Pp. 521. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://eprints.ucm.es/24641/1/T35175.pdf

El Reino Unido, tras el Brexit, está intentando consolidar su posición mundial a través de una renovada alianza estratégica con Estados Unidos, como lo acaba de acreditar el AUKUS[41]. Por su parte el presidente Macron ha buscado reforzar la proyección militar de Francia liderando la política exterior y de seguridad común, especialmente en su dimensión industrial y tecnológica a través de la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO en sus siglas en inglés).

No obstante, ambas iniciativas estratégicas no tienen un horizonte consolidado a medio plazo, habida cuenta de la incertidumbre que impera en varios factores decisivos para estas potencias. En primer término, como ya se ha señalado, no está claro el compromiso político y militar que Estados Unidos va a mantener en los próximos años con el área transatlántica, lo que puede afectar directamente a las aspiraciones de Londres de mantener un vínculo privilegiado con Washington.

En cuanto a la Unión Europea, dista mucho de constituir un actor estratégico mundial. Su capacidad demostrada en las operaciones de pacificación militares y cívico-militares que ha realizado hasta ahora, no alcanzan la voluntad política y los recursos militares y diplomáticos que corresponden a una potencia estratégica. Las importantes discrepancias políticas entre los Estados miembros y de algunos de ellos, como Polonia, Hungría o Rumanía, con las instituciones europeas, constituyen una dificultad difícil de superar para disponer de una fuerza europea de reacción rápida a corto plazo[42].

A ello habría que agregar el interrogante que se suscita con las elecciones presidenciales francesas de cuyo resultado, una vez conocidos los de Alemania, nos permitirán saber hasta qué punto el entendimiento franco-alemán, decisivo para la estabilidad de la propia UE, queda garantizado por otros cuatro años.

---

41 UK HM Government. (March, 2021). *Global Britain in a competitive age. The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy.* [Consulta: 29/12/2021]. Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/975077/Global_Britain_in_a_Competitive_Age-_the_Integrated_Review_of_Security__Defence__Development_and_Foreign_Policy.pdf

42 Le Gleut, R. y Conway-Mouret, H. (7 Juillet, 2021). Quelle boussole stratégique pour l'Union Européenne?. *Sénat.* Rapports d'information. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: http://www.senat.fr/rap/r20-753-2/r20-753-23.html#fn21
EGMONT Institute. (10 November 2021). The Coordination Problem in European Defence Planning. [Consulta: 30/12/2021]. Disponible en: https://www.egmontinstitute.be/the-coordination-problem-in-european-defence-planning/

El resultado es que tanto el Reino Unido como Francia se encuentran en una encrucijada política nacional que condiciona, profundamente, su tradicional posición como potencias estratégicas mundiales. Todo ello está ocurriendo, precisamente, en el momento en que se está produciendo una transformación de la economía globalizada y una revolución tecnológica. La conclusión resulta clara. El futuro estratégico de ambas potencias no depende tanto de sus vínculos o iniciativas exteriores, como de la capacidad de recuperar una identidad nacional que está fragmentada. Sin ello, no se puede restaurar la cohesión política y social y la confianza en las instituciones estatales necesarias para seguir formando parte del liderazgo mundial.

Algunas discrepancias con la economía globalizada

Cuando contrastamos los cambios estructurales que se están produciendo en la economía globalizada con la configuración estratégica multipolar, inmediatamente surgen dos importantes discrepancias.

En primer lugar, las relaciones económicas se desarrollan en el espectro que existe entre la cooperación y la competición excluyendo, por tanto, la rivalidad y la confrontación. La causa de esta restricción estructural se encuentra en el decisivo e irreversible grado de interdependencia que se ha alcanzado entre los principales actores económicos globales, ya sean estados, organismos internacionales o empresas transnacionales.

Como ya señalamos en el apartado anterior, cualquier iniciativa económica unilateral de una potencia económica para arruinar o perjudicar gravemente a sus competidores económicos terminará afectando a su propia economía por dos vías. De forma directa, porque provocará medidas de represalia económica por el conjunto de las economías afectadas originariamente. De forma indirecta, porque al reducir la riqueza de aquellas economías competidoras con las que también se tienen relaciones comerciales y financieras, estas se verán también reducidas por la crisis desencadenada[43].

[43] La experiencia más reciente de este tipo de rivalidad económica la encontramos en la política comercial y financiera seguida por la Administración Trump respecto de China.
Arezina, S. (2019). US-China relations under Trump Administration. *China Quarterly of International Strategic Studies*. Vol. 5, n.º 3, pp. 289-315.

Un efecto de esta interdependencia económica es que la rivalidad estratégica dificulta el desarrollo de las relaciones comerciales y financieras, pero estas, a su vez, en la medida en que ya existen y vinculan a las potencias mundiales entre sí, dificultan la escalada desde la rivalidad a la confrontación militar, pues las partes en conflicto tienen que asumir una escalada de pérdidas económicas y sociales directas e inmediatas cuyas consecuencias políticas a medio plazo son difíciles de anticipar. Por este motivo, las potencias mundiales no se lanzarán a una confrontación entre ellas a menos que se violen o amenacen gravemente sus intereses estratégicos nacionales[44].

Una segunda discrepancia entre la dimensión estratégica y la económica es la que afecta a la composición de los actores dominantes en cada una ellas. En la actual realidad de una economía globalizada los casos de Rusia y la Unión Europea acreditan esa discrepancia.

En efecto, en el caso de Rusia, con un PIB en 2020 de 1,4 billones de USD equivalente al 57 % del PIB francés, el 7 % del norteamericano o el 10 % del chino, resulta poco discutible que Moscú carece de la capacidad de condicionar significativamente el funcionamiento de la economía global. Los importantes recursos energéticos y de materias primas, incluidas las tierras raras, que le permiten todavía mantener una posición relevante en los mercados internacionales de tales recursos, en cambio no le permiten competir a escala global con las grandes economías de Estados Unidos, China o la Unión Europea. Por otro lado, la excesiva dependencia rusa de las exportaciones energéticas para el mantenimiento de su desarrollo económico, junto con su concentración en el mercado europeo, constituyen debilidades estructurales que limitan ostensiblemente su capacidad de presión o amenaza estratégica, en confrontación con las potencias occidentales europeas.

El resultado es una proyección internacional de Rusia en la que se combinan la cooperación comercial y energética con los países de la Unión Europea, la rivalidad militar con Estados Unidos, incluida la disuasión nuclear, y la competición tecnológica con China, Estados Unidos y la Unión Europea.

[44] Tanious, M. E. (2019). The impact of economic interdependence on the probability of conflicto between states. The case of american-chinese relationship of Taiwan since 1995. *Review of Economics and Political Science*. Vol. 4, n.º 1, pp. 38-53.

En el caso de la Unión Europea, se trata de una organización supranacional con competencias exclusivas en agricultura, comercio y moneda única, junto con competencias compartidas con los Estados miembros en el resto de los sectores económicos. Teniendo en cuenta que es la segunda potencia comercial del mundo y que el euro es la segunda moneda de reserva, resulta evidente que la intervención y normativas de la UE inciden decisivamente en el conjunto de la economía globalizada.

Sin embargo, desde la perspectiva estratégica mundial la UE carece de la competencia institucional exclusiva y la disponibilidad permanente de capacidades militares convencionales y nucleares para que pueda alterar el juego de intereses estratégicos que existe entre las grandes potencias mundiales[45].

Conclusiones

Todo estudio estratégico mundial debe tomar como referencia la globalización como un nuevo proceso histórico de largo alcance que, a diferencia de la mundialización, se ha desarrollado a partir de la hiperconectividad comunicativa y social generada por el acceso de más de la mitad de la población mundial al uso de la World Wide Web.

En este marco general, la evolución estratégica durante 2021 todavía estuvo estrechamente vinculada al impacto de la pandemia COVID-19, de una parte, así como al proceso de reestructuración económica que desde el final de la bipolaridad se viene progresivamente consolidando.

En cuanto a la pandemia, la etapa de respuesta proactiva mediante el desarrollo de un programa de vacunación masiva a escala mundial ha facilitado el inicio de un lento proceso de prevención sanitaria y de recuperación económica de la grave recesión de 2020.

En el ámbito geopolítico se ha mantenido la rivalidad estratégica nuclear entre Estados Unidos y Rusia como la principal y más inmediata amenaza global a pesar de la atención mediática

[45] Cordesman, A. H. y Hwang, G. (September 20, 2021). Strengthening European Deterrence and Defense: NATO, Not European Defense Autonomy, Is the Answer. *CSIS Working Draft*. [Consulta: 26/12/2021]. Disponible en: https://www.csis.org/analysis/strengthening-european-deterrence-and-defense-nato-not-european-defense-autonomy-answer

concedida a la crisis climática debido a la Conferencia Mundial celebrada en Glasgow.

Sin embargo, el presidente Putin es consciente de las limitaciones rusas, incapaz de competir a medio plazo con el poder económico y tecnológico norteamericano además de su decisiva dependencia del mercado energético europeo. Por ese motivo, junto a la rivalidad nuclear seguirá explotando la diplomacia con la presión militar convencional y las actuaciones propagandísticas y cibernéticas.

En cuanto a las relaciones entre Estados Unidos y China, la rivalidad militar regional en el mar Meridional de China y Taiwán se mantendrá al mismo tiempo que la interdependencia comercial y financiera entre ambas potencias, les impedirá escalar las acciones militares y les mantendrá en una abierta competición económica mundial.

Por último, aunque el Reino Unido y Francia siguen siendo potencias estratégicas mundiales, el declive militar de los últimos años y su escaso peso económico y tecnológico difícilmente podrán ser compensados por Londres con su nueva alianza con Washington, ni tampoco por parte de París tratando de liderar la PESC, dado que la Unión Europea está muy lejos de ser una potencia estratégica global.